



Ana Miranda*

Las transiciones juveniles entre la educación y el mundo del trabajo a través de lentes feministas: desafíos de políticas en la reconstrucción pospandemia**

RESUMEN

El artículo se propone contribuir a la investigación educativa, desde una mirada crítica que integra la perspectiva de género, en una estrategia orientada al diseño de políticas públicas, en base a una revisión de la literatura contemporánea sobre juventudes, educación y trabajo. El texto es el desarrollo de intervenciones públicas plurales que integren el sostenimiento de transiciones y trayectorias educativas y laborales, enfatizando la importancia de la perspectiva de género en las investigaciones sobre educación y trabajo. Aborda el desarrollo conceptual sobre el tiempo y las temporalidades que integran la vida cotidiana, las biografías e identidades generacionales, destacando los aportes de la economía política de la juventud. Presenta resultados de una investigación-acción, sobre el uso del tiempo entre mujeres jóvenes madres que acceden a los servicios de Jardines Maternales en el Municipio de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. En las conclusiones destaca la importancia de sostener el diseño de políticas participativas, plurales y situadas, y la generación de redes con actores territoriales con el propósito de abordar los desafíos del período pospandemia Covid-19.

* Investigadora CONICET/FLACSO.

** El título del texto utiliza una expresión de un artículo original de Myra H. Strober, quien ha desarrollado una gran obra en la economía laboral feminista. En la página <https://myrastrober.com> se encuentra el detalle de su producción y de su trabajo en la renovación de las miradas sobre la economía política y sus contribuciones recientes al pensamiento sobre el balance entre el trabajo y las responsabilidades familiares, orientado al sostenimiento de las carreras laborales de las mujeres.



PALABRAS CLAVE

Educación ▪ trabajo ▪ juventudes ▪ género

INTRODUCCIÓN¹

Por diversas razones, la temática de la educación y su vínculo con el mundo del trabajo cobra gran importancia en el debate público, en los medios de comunicación, y forma parte de intervenciones de distintas organizaciones del sector público, privado y social. En el debate público se expresan preocupaciones relacionadas con distintos aspectos, entre ellos la adecuación de los contenidos escolares a los requerimientos de la demanda laboral, la importancia de la formación en temas laborales y los sistemas de alternancia (pasantías), entre otros. En estos tiempos, y luego de la crisis provocada por la pandemia Covid-19, la temática recrudece en el marco de incremento de la desocupación y la inactividad entre las personas jóvenes.²

Los análisis, las preocupaciones y propuestas de intervención sobre el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo no son nuevas. Pueden rastrearse en los movimientos que impulsaron la educación técnica y las escuelas de oficios desde finales de siglo XIX y en medios universitarios desde mediados del siglo XX. De forma particular, en las teorías del capital humano, con grandes contribuciones en el estudio de los aportes de la educación en términos macro y microeconómicos (Morduchowicz, 2004). Es importante advertir que a partir de estas contribuciones, la educación es considerada una “inversión” que puede orientarse al desarrollo social e individual, siendo una pieza clave de toda acción orientada a apoyar la inserción y trayectoria laboral de las personas que enfrentan problemáticas en el mercado de trabajo.

Volviendo al plano universitario, a partir de la década de 1960, numerosos estudios señalaron debilidades del enfoque del capital humano, ampliando el foco en aspectos teóricos y metodológicos en relación al vínculo entre la educación y el trabajo. En esta dirección, introdujeron análisis historiográficos, sociológicos y económicos, a partir de los cuales argumentaron sobre la naturaleza clasista de la idea de “mérito escolar” que se expresa en las ideas del capital humano (Bowles y Gintis, 1985). A partir de ese momento se abrió una instancia fecunda para la expansión de la investigación educativa de orientación crítica, con gran desarrollo en América Latina (Miranda, 2017).

Durante la década de 1980, los debates introducidos por la sociología, la historia y la economía de la educación abordaron distintas facetas del vínculo entre

1. Quiero agradecer muy especialmente la labor de dos evaluadores/as anónimos/as que colaboraron en la revisión del artículo, en un trabajo que generó una versión mejorada del texto y sus conclusiones.
2. En artículos recientes hemos documentado cómo durante los años de pandemia, se redujo la participación en el mercado laboral, especialmente entre jóvenes mujeres (Miranda y Alfredo, 2021).



la educación y el trabajo. Entre ellas, fueron de gran interés los cuestionamientos sobre diseños curriculares, formas y gramáticas escolares, circuitos educativos, jornada escolar, entre otras temáticas que enriquecieron el corpus de la sociología de la educación y brindaron elementos centrales para la democratización de la acción educativa durante las últimas cuatro décadas. En Argentina, los trabajos de los equipos de Adriana Puiggrós, Cecilia Braslavsky, María Antonia Gallart, Claudia Jacinto y Graciela Riquelme (entre otras autoras de gran prestigio y trayectoria), dieron lugar a un amplio campo de investigación y debate.

Desde finales de la década de 1990, en una nueva generación, junto con otros y otras colegas, hemos trabajado en estudios de educación y trabajo, intentando superar los marcos clásicos. Con ese objetivo, desarrollamos investigaciones que integraron la noción de la temporalidad, en tanto devenir histórico y coyuntura, especificando la forma inestable y cambiante del vínculo entre la educación y el empleo en las sociedades occidentales. De forma particular, comenzamos a plantear la importancia de los ciclos de la economía, las edades en el mercado de trabajo, la vigencia de generaciones laborales, entre otros fenómenos a partir de los cuales se logra mayor comprensión y alcance.

La incorporación del tiempo habilitó la reflexión sobre las temporalidades que se interconectan en el curso de vida de las personas entre lo cotidiano, lo biográfico y lo generacional (Woodman y Leccardi, 2015), a través de una perspectiva superadora del individualismo metodológico. Esta perspectiva permitió la indagación sobre las estructuras asociadas a los patrones de cambio y reproducción social vigentes en los distintos regímenes de acumulación y ciclos económicos del capitalismo contemporáneo. Mi trabajo particular transcurrió en la corriente de los estudios sobre transición(es), que estudia la intersección entre juventudes, educación y trabajo, integrando las obras clásicas con nuevas corrientes abocadas a las tendencias observadas en las primeras décadas del siglo XXI.

En base a varias décadas de dedicación al estudio conceptual y al desarrollo de investigaciones en el campo de los estudios de transiciones, y luego de atravesar la crisis social provocada por la pandemia Covid-19, en el presente artículo me propongo contribuir al campo de la investigación educativa desde una mirada crítica que integra la perspectiva de género, orientada a la elaboración de políticas públicas (Roberts y Connell, 2016). En una etapa que demanda políticas de reconstrucción que problematicen las propuestas rápidas y del sentido común, en el texto se despliegan argumentos teóricos y resultados de una investigación reciente sobre trayectorias educativas y laborales de mujeres jóvenes con hijos/as a cargo, que viven en barrios informales en el Gran Buenos Aires.

TRANSICIONES JUVENILES ENTRE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO

Los debates acerca de la dimensión histórica del vínculo entre la educación y el trabajo fueron abordadas en la literatura latinoamericana tempranamente en

obras de Braslavsky (2001) y De Ibarrola (2005). En años posteriores, un grupo de equipos de investigación introdujimos análisis de las edades y generaciones para el estudio de los procesos de inserción laboral (Busso, Longo y Perez, 2014; Jacinto y Millenar, 2012; Martín y Zamarbide, 2012; entre otros). La interacción con investigadores/as de distintos espacios y geografías nos llevó a trabajar con la conceptualización de “transición” o “transiciones” juveniles, estableciendo un subcampo en la investigación educativa que comprende la formación para el trabajo, la educación técnico-profesional, los sistemas de alternancia y los dispositivos de vinculación entre la educación y el empleo, entre otras temáticas (CONICET, 2021).

Desde el punto de vista conceptual, la perspectiva de la transición(es) ofrece un marco de análisis que permite conectar las esferas de la educación, el empleo, e integrar las experiencias de la personas, sus contextos sociales y familiares en entornos cambiantes y desestructurados, en una visión sistémica (Merino y Miranda, 2022). Se trata de un enfoque con importantes influencias de las escuelas de la demografía social, orientado al estudio de cambios estructurales a partir de las biografías de personas concretas, a través de investigaciones situadas (Sautu, 1999; Jelin, 1976). Cuenta, además, con desarrollos metodológicos originales, contruidos en base a estrategias longitudinales, las cuales buscan avanzar en la interpretación de recorridos vitales en tanto “películas”, dejando atrás las miradas estáticas o “fotográficas” (Arancibia y Miranda, 2019).

En este paradigma, la reflexión sobre “el tiempo” representa una temática central y no solo una elucubración abstracta. Se habla del tiempo, en tanto coyuntura, devenir histórico y experiencia generacional, respondiendo a tres temporalidades: 1) la que se corresponde con la vida cotidiana; 2) la que se integra en biografías; 3) la que se adquiere con la vivencia de una generación (Woodman y Leccardi, 2015). La vida cotidiana representa el día a día de las personas, configurando actividades y estructuras que pueden observarse a través de estudios de coyuntura cualitativos o cuantitativos, por ejemplo, a través encuestas de asistencia escolar u opinión. La biografía da cuenta de la construcción de los cursos de vida en trayectorias que acumulan vivencias y capitales, donde va transitando la vida cotidiana a través del tiempo, y puede interpretarse en base a estudios longitudinales, por ejemplo, aquellos que reconstruyen la trayectoria educativa o laboral. La generación alude a los universos temporales en que las personas construyen sentidos e identidades a través de experiencias vitales, por ejemplo, la “generación millennial” y la natividad digital.

Un aporte central en el desarrollo de los estudios de transición, está vinculado la conceptualización sobre de “generaciones sociales” y las contribuciones bourdianas desarrolladas en base a la noción de pertenencia –*belonging*– (Habib y Ward, 2019; Harris, Cuervo y Wyn, 2021). Estos estudios propusieron la integración de aspectos de la identidad, el arraigo y la afectividad como nociones centrales para el análisis de los procesos de transición juvenil. De esta forma, brindaron actualidad y pluralidad de voces y sentidos a las transiciones, que hasta ese momento estaban solo definidos con los modelos hegemónicos del norte (Cuervo y Wyn, 2014).



En esta misma dirección, investigaciones recientes desarrolladas en América Latina, señalaron la necesidad de abordar el seguimiento de las transiciones entre la educación y el trabajo, considerando la vida familiar como parte del entorno para la toma de decisiones entre las personas jóvenes. Partiendo de la idea de que las transiciones al mercado laboral están signadas por una matriz de desigualdad interseccional entre géneros, condición étnico-racial, edad y territorio, los trabajos sostuvieron la importancia del estudio de ámbitos relacionados con los derechos, la protección social, los apoyos familiares y las políticas públicas en el estudio de las transiciones (Abramo et al., 2021).

La incorporación de miradas plurales ha generado aproximaciones conceptuales desde la perspectiva de la transición entre la educación y el trabajo hacia las teorías de justicia social, las cuales son de significativa importancia para el estudio de la desigualdad, desde la redistribución al reconocimiento. Mostrando situaciones de injusticia que interseccionan la clase social, el género y los grupos étnicos, Cuervo y Miranda (2014, 2019) desarrollaron una línea de trabajo que incorporó miradas plurales sobre el Sur Global. En continuidad, y en permanente debate con la obra de Nancy Fraser, el Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Argentina, propuso integrar la perspectiva de género en la investigación de juventud, enfocando en la noción de interdependencia (Fraser, 2020) e incorporando la tradición de la economía de los cuidados (Strober, 2004). La asociación con la teoría feminista permitió, además, cuestionar la noción de autonomía entendida como un fenómeno individual, que supone la teoría funcionalista y neoclásica. Los cuestionamientos partieron de la idea de que ningún/a sujeto/a nace siendo “individuo/a”, sino que nos vamos convirtiendo en personas, en estructuras sexo-genéricas que expresan relaciones de poder.

Las nuevas miradas destacaron la importancia de la adquisición de roles de género en las transiciones juveniles entre la educación y el trabajo, haciendo foco en las estructuras materiales que ofrecen oportunidades y restricciones a hombres, mujeres y disidencias, así como las construcciones normativas y valóricas con las que las personas interactúan y producen su juventud (Miranda y Arancibia, 2019; Rebughini, 2014). La observación sobre las transiciones de género permitió precisar, asimismo, la existencia de una economía temporal divergente entre hombres y mujeres y sus efectos sobre las trayectorias laborales de mediano plazo. Es importante advertir que la idea de una economía temporal refiere al uso del tiempo en la vida cotidiana y sus efectos sobre la menor participación de la mujer en el mercado laboral, inclusive en trayectorias de estudios universitarios (Wyn et al., 2017).

Así, junto con Rene Bendit iniciamos un camino de trabajo conceptual que se propuso trabajar a partir de la relectura del concepto de “estructura de actividad” de S. Mørch (1996). Nos interesó detenernos sobre las actividades que las sociedades ofrecen a las personas jóvenes en relación a la educación, el trabajo, el barrio y el ocio en territorios que expresan mundos juveniles diversos.

Nuestra meta fue apelar a la conceptualización sobre transiciones, incorporando aspectos subjetivos y agencias juveniles de gran importancia para la elaboración de políticas públicas. De esa forma, repasamos las estructuras de actividad que las sociedades del Sur ofrecen a las personas jóvenes, avanzamos en los aspectos normativos que plantean las edades (muchos de ellos consagrados en marcos de leyes nacionales y subnacionales), así como los esquemas valorativos que atraviesan a los distintos grupos sociales, los cuales incluyen aspectos sexo-genéricos sobre el lugar social de hombres, mujeres y disidencias. Nombramos a estas ideas como las “gramáticas de las juventudes”, enfocando al sistema de reglas e interacciones, en las que las personas van escribiendo los caminos biográficos a lo largo de las transiciones hacia la adultez (Bendit y Miranda, 2017).

A través de la idea de gramáticas de la juventud nos propusimos trabajar en la integración de la perspectiva de género y el estudio de transiciones entre personas que crecen en contextos donde la división sexual del trabajo, delimita los destinos de mujeres y hombres desde la adolescencia. En base al seguimiento de distintas gramáticas, interpretamos aspectos estructurales y subjetivos que acompañan los tránsitos hacia la adultez, en situaciones en donde las identidades se construyen territorialmente y donde la desigualdad imprime marcas a edades tempranas (Miranda y Arancibia, 2019). A partir de lo cual pudimos complejizar nuestro pensamiento sobre las políticas de juventudes, educación y trabajo, abordando territorios y mundos juveniles diversos.

TRANSICIONES DE LA EDUCACIÓN AL TRABAJO REPRODUCTIVO (NO REMUNERADO)

En sociedades donde la provisión estatal de servicios sociales es básica y existe un modelo de cuidados basado en la organización familiar, muchas mujeres suelen asumir las tareas de trabajo reproductivo desde edades tempranas. Tal es el caso de nuestro país, donde numerosas jóvenes no ingresan al mercado laboral luego de la educación secundaria, realizando tránsitos desde la educación al trabajo no remunerado. Se trata, en general, de trayectorias con escaso reconocimiento social y fuerte estigmatización (Saravi, 2015), agrupadas bajo la denominación de NI NI (Miranda, 2016) y expuestas a vulnerabilidades familiares y personales de forma interseccional (Viveros Vigoya, 2016).

Frente a esta problemática, y con el objetivo de aportar al conocimiento social, además de generar un cambio significativo en las condiciones de vida de jóvenes mujeres en situación de vulnerabilidad, durante los últimos dos años trabajamos en una alianza de cooperación y transferencia entre la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Avellaneda y el Programa de Investigaciones de Juventud de FLACSO Argentina, gracias al apoyo de FLACSO Costa Rica y el financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC). El proyecto abordó la problemática de las jóvenes madres que viven en



contextos vulnerables y utilizan los servicios que brindan los Jardines Maternales del Municipio.³

Se trató de una investigación-acción que buscó aportar en la construcción de soluciones en base a un estudio en la intersección entre juventudes, géneros y violencias, a través de distintas técnicas de investigación social, que incluyeron el relevamiento documental, entrevistas con directoras de jardines maternos, la aplicación de un cuestionario de tipo censal sobre trayectorias sociales de las jóvenes madres y situación durante el pandemia Covid-19 y entrevistas en profundidad con una muestra seleccionada de casos. Sus resultados se están trabajando en la producción académica, la elaboración de evidencia destinada a la toma de decisiones y realización de productos de comunicación pública, a través de distintos formatos.

Nuestro punto de partida sostuvo que la continuidad de la división sexual del trabajo genera que las mujeres jóvenes tengan un acceso limitado a ocupaciones que generen los ingresos necesarios para su autonomía (en tanto emancipación económica). En este contexto, las maternidades-paternidades “tempranas” acentúan la desconexión con el mundo laboral entre las mujeres y se intersectan con procesos de abandono escolar, asunción de tareas domésticas y reproductivas y un rol prematuro de trabajador y proveedor de familia entre los jóvenes hombres (Novela et al., 2018). En los últimos años, las investigaciones que abordan el estudio sobre el “uso del tiempo” durante las jornadas diarias, dan cuenta de la excesiva carga del trabajo doméstico entre las mujeres de grupos de menores ingresos, señalando que es durante la juventud cuando se produce y naturaliza la efectiva división del trabajo entre los sexos, y como resultado de esta división son las muchachas las primeras en flexibilizar su horario laboral o quedar afuera de las ocupaciones productivas (Batthyány, Genta y Perrota, 2014).

A lo largo de nuestra investigación, la evolución de la pandemia Covid-19 se convirtió en un tema ineludible. El proyecto se desarrolló entre los meses de marzo de 2020 y abril de 2022, es decir que nuestro estudio transitó por todas las etapas de aislamiento y cuidados de la vida, que fueron necesarias durante las etapas más crudas de la expansión del virus. Esta situación generó situaciones variadas que fueron de gran importancia, sobre todo en la interpretación de las evidencias relevadas durante el trabajo de campo.

El primer factor estuvo asociado a la temporalidad y sus efectos en la organización de la vida cotidiana, las biografías y las identidades generacionales. Justamente, la pandemia modificó rutinas de la vida cotidiana como una disrupción que generó un entorno para la acentuación de las desigualdades sociales vigentes, las cuales se fueron integrando en biografías y vivencias generacionales con marcas en las trayectorias de las jóvenes madres. Estas marcas estuvieron relacionadas, sobre todo, con el mayor aislamiento en medios familiares, y con las dificultades

3. <https://www.flacso.org.ar/investigaciones/jovenes-madres-uso-del-tiempo-trayectorias-sociales-y-violencias-en-contextos-de-vulnerabilidad/>

para continuar en trayectos formativos y laborales que les permitieran mantener proyectos propios. Pero también con espacios de sociabilidad y contacto de pares. La situación del aislamiento, producto de la pandemia Covid-19, quedó así como parte de la experiencia central de la maternidad, entre las jóvenes entrevistadas.

Yo antes de quedar embarazada sí salía mucho los fines de semana. Una vez que yo fui madre, me cortaron todo eso y es como que a veces yo le digo a ella mi mamá por ser madre me condenó a ser madre, como te puedo decir... por, no sé cómo explicarte. Vos por ser madre no podés salir, o sea no te digo que voy a salir a la noche o por ahí sí a la noche te mereces, qué sé yo, salir con tu amiga, ella estaba embarazada, salir a tomar algo con tu amiga, no volver como en malas condiciones, sino que salir, no sé, reírte, llorar, no sé, saltar, es como que... y nunca me la quiso cuidar así mi mamá (Entrevistada 14, 2021).

Numerosas investigaciones han planteado la vigencia de trayectorias juveniles de género como la que se aprecia en el testimonio de nuestra amable entrevistada. Han señalado también la expansión de una naturalización o esencialización de la maternidad y de la dedicación a las tareas de cuidado entre las mujeres jóvenes, las cuales se presentan muchas veces como “una elección personal”. El contexto de pandemia parece haber profundizado esas tendencias, interceptando la trayectoria de jóvenes mujeres que transitan desde la educación a la actividad reproductiva sin acceso a ocupaciones e ingresos que les permitan vivencias propias, más allá de las rutinas del hogar. En este punto, es preciso advertir que la desigualdad territorial afecta particularmente a las mujeres, polarizando las trayectorias vitales de las jóvenes y brindando experiencias cualitativas de desigualdad, atravesadas muchas veces por situaciones conflictivas, tanto a nivel barrial, como intrafamiliar. En un estudio sobre el Conurbano Bonaerense, Auyero y Berti dan cuenta sobre de la interrelación de diferentes tipos vivencias conflictivas que “se concatenan formando una cadena que conecta la calle y el hogar, la esfera pública y el espacio doméstico” (Auyero y Berti, 2013, p. 18).

No tengo relación con los vecinos... No, Hola y chau con una nomás, los del al lado de mi casa, se mudaron hace poco. No sé si compran o alquilan pero nunca... no soy de relacionarme con ellos. // No, si, bah, se escucha así que se agarran a los tiros o esas cosas pero yo no conozco a nadie, por ahí me dicen si, fulanito, no, no, no conozco pero si, no conozco a nadie. Capaz que lo conozco de vista pero yo voy a mi casa, voy a comprar, si me saludan, saludo, no conozco mucho más... Ni bien arrancó la pandemia, yo embarazada era imposible dormir porque los pibes se juntaban en la esquina de mi casa a golpear volquete, a escuchar música, tomar. No, la policía ni venía, no... (Entrevista 4, 2021).

El vínculo entre vulnerabilidad, experiencias conflictivas y violencias se presenta así enraizado en aislamientos domésticos y circulaciones urbanas acotadas provocadas por los procesos de segregación territorial y escasez en el acceso a servicios



públicos (entre ellos el transporte), lo cual genera una situación de circulación diferencial entre hombres y mujeres, en donde los varones habitan el espacio público y las mujeres el espacio del hogar, en un fenómeno agudizado por el particular contexto de aislamiento social y cuidado de la vida durante la pandemia.

Un dato que surge de la investigación, y que refuerza la hipótesis de la división de tareas asociadas a la reproducción ampliada de la vida, está asociado a la responsabilidad sobre los cuidados de la salud, que parece haber quedado a cargo de la gestión femenina. Justamente, al referirse al período de aislamiento provocado por la pandemia, el 44% de las jóvenes madres señalaron que se habían sentido sobrepasadas por el cuidado de niños/as y la mayor presencia de personas en el hogar. Una gran mayoría expresó no haber percibido una mayor participación por parte de otros miembros del hogar en las tareas reproductivas. De esta forma, y a diferencia de lo relevado entre hogares de clases medias durante el aislamiento (Castilla y Canevaro, 2021), entre las jóvenes entrevistadas hubo escasos registros de una transformación de los roles en dirección a su democratización, y en la mayoría de los casos la profundización de la división sexual del trabajo fue mas notoria. Más aún, en palabras de una entrevistada:

Aumentaron las tareas durante la pandemia, porque todo el tiempo los nenes estaban... cuando vos limpiabas se ensuciaba otra cosa. Estaban ellos, o estaban mis hermanos, o mi papá y (...) de esas cosas nos encargamos las chicas de la casa (...) Porque los hombres... como ellos trabajaban, era más común que yo lo tenga que hacer a eso. Pero los odiamos, porque ellos también viven en la casa. Porque alguna vez ¿lavas los cubiertos o... ¿Barres el patio? Y Lo hacen *risas* (...) Porque ellos también están viviendo en la casa (...) pero es un desastre vivir con hombres *risas* (Entrevistada 16, 2021).

Remarcar la importancia de estudiar el uso del tiempo y la asunción de tareas de trabajo no remunerado entre las jóvenes de sectores vulnerables no es banal, ya que un acercamiento a diagnósticos adecuados puede colaborar en la eficiencia de acciones del sector público y social. Tal es el caso de los procesos de abandono escolar y el paso entre la educación y el trabajo productivo y reproductivo (no remunerado), sobre todo en América Latina, donde numerosas personas jóvenes no completan la educación secundaria. Los datos de la investigación registran que el 55% de las jóvenes madres no completaron la educación secundaria y el 76% comenzó a trabajar antes de los 18 años de edad. En la actualidad, el 71% trabaja en jornadas acotadas, desarrollando sus trabajos en ocupaciones del sector informal urbano. Una gran parte de ellas abandonó la educación secundaria, luego de una carrera con sobresaltos que incluyó interrupciones y repitencias. En palabras de las entrevistadas:

P: ¿Vos por qué lo habías dejado? ¿Cómo fue cuando lo dejaste?

E: Yo lo dejé porque me quedé embarazada a los 18. Yo tenía, estaba cerca, me enteré antes de las vacaciones de invierno y cuando tenía que volver, no volví, ya directamente no volví y después...



P: Bueno, te pareció que no ibas a poder.

E: Claro, sí, sí. En realidad una tontería porque podría haber terminado, por lo menos ese año, adelantar un poquito más pero...

P: ¿Estabas en cuarto?

E: En cuarto, sí. Sí porque había repetido, entonces me quedé en cuarto y bueno, estaba en turno tarde.

(Entrevistada 11, 2021).

En su momento dejé el secundario porque la tuve a la gorda y no lo terminé de... Justo empecé a salir, que esto y lo otro y bueno, nada. // Estaba en cuarto, yo dejé cuarto el colegio pero repetí como 4 veces. 5 creo así que... // Ahora retomé el año pasado. Quería... Quiero seguir estudiando el profesorado en educación física, entonces nada, tenía que terminarla. Ahora termino esto y ya el año que viene ya busqué el colegio, todo para hacerlo (Entrevistada 19, 2021).

Como puede observarse en los testimonios, la construcción de trayectorias educativas con sobresaltos comienza a edades tempranas e interactúa con otros procesos de inserción laboral (también temprana) y participación en actividades de cuidado en el grupo familiar de origen, delineando así expectativas diferenciales entre mujeres y varones durante la juventud. En este contexto, muchas veces se ha nombrado al embarazo temprano como un problema público, solamente relacionado con la conducta de jóvenes mujeres sobre las que se recomiendan políticas de abstinencia y/o mayor control social. Lejos de estas posturas, nuestra investigación ha sido enfática en la necesidad de generar políticas destinadas a sostener las trayectorias educativas y laborales de las jóvenes, en acciones plurales que integren la perspectiva de género a través de la valoración de los cuidados. La educación en todos sus niveles (pero sobre todo secundario) tiene aún mucho camino que recorrer en la desnaturalización de los roles de género y de la división sexual del trabajo.

LOS DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO DE POLÍTICAS DE RECONSTRUCCIÓN POSTPANDEMIA

Las políticas de juventudes, educación y trabajo integran un amplio abanico de acciones que se diseñan e implementan desde sectores tradicionales de acción gubernamental y social, hasta intervenciones específicas llevadas adelante por instituciones de adolescencia y juventud. Engloban distintos niveles institucionales, desde gobiernos federales, estaduales y locales, abarcando acciones con distintos enfoques epistemológicos, así como el trabajo territorial, desarrollado por organizaciones de la sociedad civil, y activistas sociales con gran influencia en la vida cotidiana de las personas jóvenes. Entre ellas, algunas están internacionalizadas y tienen una larga trayectoria en el trabajo social de juventudes, por ejemplo “Boy Scouts and Girl Gide and Girl Scouts” (Furlong, 2013). En nuestro país se destacan



los movimientos sociales, y organizaciones territoriales que acompañan día a día la vida de numerosos grupos de personas jóvenes en situación de vulnerabilidad, por ejemplo: “Vientos de Libertad” o “La Familia Grande Hogar de Cristo” (Aran-cibia, Faisten, Carcar y Miranda, 2021).

Poniendo el foco en el sector público, y siguiendo a Casal (2002), se pueden distinguir al menos dos lineamientos de políticas según su orientación hacia los procesos de transición o a la etapa específica de la juventud: las políticas del núcleo de la transición y las políticas periféricas. Las políticas nucleares son generalmente diseñadas e implementadas por un conjunto de especialistas sectoriales y expresan las características e idiosincrasias de cada sector. Por ejemplo, las iniciativas de educación son diseñadas por pedagogos y expertos en programación educativa, entre otros. No obstante, existen algunos ejemplos de programas que se proponen el trabajo de integración. Estos programas se proponen actuar sobre las esferas de educación y empleo, aunque muchas veces tienen una duración limitada. Entre estos últimos, se destacan las “políticas activas de empleo”.

Las “políticas activas de empleo” han dominado una porción sustantiva de la programación pública, quedando en el centro de las actuales políticas nucleares. El Programa “Garantía Joven” (de gran alcance en Europa que ocupa un lugar central en las recomendaciones de agencias multilaterales), así como el “Jóvenes con más y mejor trabajo” en Argentina, forman parte de esas iniciativas, que integran paquetes orientados a la transición al mercado laboral. Se trata de programas destinados a la activación e inserción laboral de personas jóvenes, enfocados en general a la calificación, la formación profesional y la asistencia para la búsqueda de empleo. Se encuentran generalmente focalizados en la población vulnerable y suponen de prestaciones no mayores a un año. Es también importante destacar que muchas veces, estos programas descansan en bases conceptuales que destacan de la idea de “activación laboral” y desajuste entre oferta y demanda de trabajo, con baja efectividad en períodos de crisis y frente a la escasa creación de puestos de trabajo (Miranda y Alfredo, 2018).

En efecto, si bien las intervenciones orientadas a la transición laboral son muy importantes en la generación de segundas oportunidades, sobre todo en poblaciones con transiciones vulnerables, esto no las exonera de estar diseñadas con apoyo conceptual en las corrientes neoclásicas de la economía laboral. Más aún, las políticas activas de empleo que tienen el foco en la empleabilidad y la “falta de competencias básicas” imputadas a las juventudes, desconocen los factores contextuales, sobre todo aquellos planteados por la economía política de la juventud y las corrientes estructuralistas. Pocas intervienen sobre las barreras que enfrentan las personas jóvenes en situación de vulnerabilidad, por ejemplo estigmatizaciones o segregaciones territoriales (Mora Salas y Pérez Sainz, 2019). Pocas cuentan con un enfoque de género, que integre el sector de los cuidados, el denominado sector informal y extensión de empleos de subsistencia entre las economías más pobres (Morrow, 2014). Pocas integran una capacitación eficiente a los trabajadores de juventud que interactúan día a día como mediadores entre los y las jóvenes y las instituciones formativas y laborales. Menos aún,

trabajan sobre el acercamiento a las subjetividades, valoraciones e intereses de las juventudes (Merino y Miranda, 2021).

Los resultados del Proyecto Jóvenes Madres fueron consistentes en mostrar las voces de mujeres jóvenes que transitan la maternidad entre los 15 y 25 años de edad, dando cuenta de la gran actividad que desarrollan las jóvenes denominadas “NI NI”. Abren una puerta desde donde observar la importancia de la Red de Jardines Maternales, en tanto instancias de cuidado con la participación educativa y laboral, ofreciendo oportunidades en trayectorias discontinuas. Marcan también la importancia de desarrollar programas que trabajen en la desnaturalización de los roles asignados a varones y mujeres, a través de acciones participativas.

DEBATE: EXPERIENCIAS GENERACIONALES DE EDUCACIÓN Y TRABAJO

En el campo de los estudios sobre juventudes, educación y trabajo, luego de varias décadas de énfasis en los procesos de individualización, se ha abogado sobre la necesidad de investigaciones centradas en la clase social, en dirección a una nueva economía política. Durante la década de 1990, las críticas a las perspectivas estructuralistas estáticas y la vigencia de nuevos riesgos en el mercado laboral, llevaron a los estudios sobre transiciones –sobre todo europeos– a enfatizar los procesos de individuación. En estas corrientes, la noción de “biografías de elección” se asoció a tendencias que presumían una disminución del peso de las clases sociales en los tránsitos entre la educación y el trabajo, en un marco de mayor inestabilidad y heterogeneidad social. En los nuevos tiempos, dominados por el capitalismo financiero, las personas jóvenes debían convertirse en “navegantes” de sus propias biografías, en un marco de construcción individual que modificaba los antiguos rituales de reproducción de las clases sociales que habían dominado el período “keynesiano” (Furlong, 2013).

La desestandarización de las transiciones entre la educación y el empleo, y la mayor extensión del período socialmente asignado a la juventud representó una temática de gran interés en las décadas de 1990 y la siguiente. Sin embargo, luego de la crisis del 2008, la gran extensión del empleo precario entre las personas jóvenes y sus consecuencias en procesos de movilidad social descendentes entre grandes grupos sociales, modificaron las formas de interpretación de aquellos modelos centrados en la elección individual (Standing, 2011). Nociones tales como “proliferización” de la juventud (en referencia a las escasas chances de carrera laboral) y plusvalía generacional fueron puestas en el centro de las argumentaciones sobre los efectos de la concentración económica (Coté, 2014). De esta forma, y sobre todo en el Norte Global, las ideas se enfocaron en los efectos generacionales que la crisis generada en el mercado de vivienda tendría entre los distintos grupos de edad. En el Sur Global, en cambio, las visiones generacionales volvieron a encontrar fuertes limitaciones en



las desigualdades entre los distintos grupos sociales y géneros que se expresan en contradicciones entre juventudes globalizadas y juventudes territorializadas (Miranda y Arancibia, 2019).

En términos epistemológicos, la determinación de una economía política refiere a una aprehensión de sujetos, actores y sectores sociales que intervienen en base a intereses condicionados y bajo temporalidades en movimiento. Por definición, una economía política se contrapone a las corrientes que pretenden definir de manera generalizable y prescriptiva la acción y sentir de los sujetos, tales como las escuelas de la economía neoclásica (Miranda y Alfredo, 2021), más aún, si se trata de actores sociales y sus formas de intervenir en la vida social. Razón por la cual, una economía política de la juventud se aleja de las visiones centradas en acciones individuales. Y en base a una visión que pone el foco en las características estructurales del capitalismo financiero, promueven la recentralización de los estudios de transición en base a la estratificación basada en la clase social, la división sexual del trabajo y el estudio de la explotación en las relaciones de edad (Coté, 2016).

El nuevo enfoque estructural es innovador en proponer factores de gran importancia para las políticas de educación y trabajo que, como veremos más adelante, se proponen intervenir en el ciclo de reproducción social del capitalismo contemporáneo. Entre ellas, destaca el lugar del endeudamiento al que se enfrentan las personas jóvenes, la cristalización de la estructura de oportunidades y la mayor importancia de los capitales familiares en los procesos de transición (Sukarieh y Tannock, 2014). De no tomarse en cuenta estos fenómenos contemporáneos, las políticas serán ineficientes y solo generarán efectos temporarios, sin modificar las trayectorias vulnerables en el mediano y largo plazo. No obstante, consideramos también importante retomar el estudio al interior de las distintas generaciones de jóvenes. Así como distinguir el efecto de factores asociados a la temporalidad y la interseccionalidad en el análisis de las desigualdades contemporáneas, ya que sin ellas las intervenciones podrían tener también efectos fallidos.

Con el objetivo de ampliar el foco, en trabajos anteriores propusimos el uso de lentes de la economía feminista para el estudio de transiciones juveniles de género, y más específicamente en la transición educación-trabajo (Miranda y Arancibia, 2017). Sostuvimos que apuntar la mirada en las esferas del empleo asalariado está generando invisibilidad entre quienes no acceden a ocupaciones en el mercado laboral, pero que desarrollan trabajos de cuidados que son imprescindibles para la reproducción ampliada de la vida. Sobre todo en las economías en donde la responsabilidad de crianza queda a cargo de las familias, sin intermediar prestaciones sociales de cuidados (Strober, 2004). En esta dirección, aportamos evidencia sobre la marcada división sexual del trabajo y la asignación de roles atados a la vida doméstica y la reproducción del hogar entre las mujeres jóvenes en nuestro país, a partir de la mencionada investigación-acción realizada junto con la Municipalidad de Avellaneda, en la Provincia de Buenos Aires.

Los trabajos de campo realizados entre personas jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad llevaron a proponer la incorporación de una mirada

interseccional, que agregue especificidad a las desigualdades de género. Los aportes del feminismo negro –*Black Feminist*– son imprescindibles en la intersección de la clase, el género, los grupos étnicos y las pertenencias territoriales (Hill Collins, 2020). La noción de interseccionalidad constituye un aporte central al análisis de los procesos de desigualdad social, sobre todo en sociedades en donde la brecha social es muy amplia y donde las prestaciones sociales tienen menos peso en la vida de las personas. Se trata de desigualdades que marcan asimismo el destino de muchos hombres jóvenes en territorios donde la violencia y el conflicto son dominantes (Iwilade, 2019) y que muestran la imposibilidad de políticas universales o estandarizadas de educación y trabajo.

De esta forma, nuestra contribución a diagnósticos que acompañen la formulación de políticas situadas se han expresado mediante la incorporación de la denominada economía feminista, la perspectiva de los cuidados y las corrientes que proponen la mirada interseccional a los estudios sobre educación y trabajo. La propuesta parte de la necesidad de la ampliación de la esfera del empleo y las relaciones laborales en la economía política de las transiciones, incorporando al sector de los cuidados y de reproducción ampliada de la vida. El lugar de los cuidados y de las tareas asociadas al sostenimiento familiar es sumamente importante en las transiciones de las juventudes vulnerables, haciendo evidente la desigualdad en la estructura de oportunidades y los ciclos de desventaja o de reproducción (McDonald, Shildrick y Furlong, 2019), razón por la cual se presenta como ineludible con los estudios sobre educación y trabajo.

CONCLUSIONES

La actual crisis derivada de la pandemia Covid-19 obliga a desarrollar estrategias eficientes y democráticas para la promoción de mejores condiciones de vida entre las personas jóvenes, de forma particular entre las mujeres que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Distintas fuentes e investigaciones hacen evidente que, si bien estamos en camino de una recuperación del mercado laboral, queda aún mucho por hacer en la recuperación de las trayectorias de personas jóvenes que atravesaron su transición en el período de aislamiento y vieron limitado su acceso a la vida pública y laboral en atención del cuidado de la vida.

El abandono escolar, la menor participación en actividades que brindan ingresos, la pérdida de sociabilidad y del uso del espacio público representan problemáticas centrales que hacen necesaria la profundización de políticas nucleares de juventudes. Apoyar la continuidad educativa, ampliar las acciones de sostenimiento de las trayectorias laborales, acentuar la importancia de la formación profesional con perspectiva de género, así como generar una mayor oferta de cuidados aparecen como ejes centrales de toda acción que contemple la mejora en las condiciones de vida con una visión plural, que integra la redistribución, al reconocimiento y la participación.



BIBLIOGRAFÍA

- Abramo L. et al. (2021). Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión. *Serie Políticas Sociales*, 241 (LC/TS.2021/138). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arancibia M., Carcar F., Faistein C. y Miranda A. (comps.). (2021). *Sobre esquinas y puentes: juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Arancibia M. y Miranda A. (2019). La construcción social de gramáticas juveniles: reflexiones sobre la desigualdad a través de estudios longitudinales. *Revista Contemporánea*, 9(3), 823-846. <http://dx.doi.org/10.4322/2316-1329.115>
- Bendit R. y Miranda A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Última década*, (46), 4-43.
- Benvin E., Rivera E. y Tromben V. (2016). Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay. *Revista CEPAL*.
- Braslavsky, C. (2001). *La educación secundaria ¿Cambio o inmutabilidad? Análisis y debate de procesos europeos y latinoamericanos contemporáneos*. Buenos Aires: Aula XXI Santillana.
- Bowles, S. y Gintis, H. (1985). *La instrucción escolar en la América capitalista*. México DF: Siglo XXI.
- Busso, M., Longo, M. y Pérez, P. (2014). La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal. *Cuadernos de Economía*, 33(63), 399-420.
- Casal J. (2002). TVA y políticas públicas sobre juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 59, 23-36.
- Castilla, M. V. y Canevaro, S. (2021). Masculinidad, intimidad y cuidados: ¿nuevas reconfiguraciones en la pandemia? *Revista Brasileira de Sociologia da Emocao*, 20(58), 97-113.
- CONICET. (2021). Informe de Proyecto Redes Disciplinarias Comisión Educación. <https://proyectosinv.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/6/Diagnostico-Disciplinar.pdf>
- Côté, J. (2016). A new political economy of youth reprised: rejoinder to France and Threadgold. *Journal of Youth Studies*. 10.1080/13676261.2015.1136058.
- Côté, J. (2014). Towards a new political economy of youth. *Journal of Youth Studies* 17(4), 527-543.
- Cuervo, H. y Miranda A. (eds.). (2019). *Youth, Inequality and Social Change in the Global South* (6). Springer.
- Cuervo, H. y Wyn, J. (2014). Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies. *Journal of Youth Studies*, 17(7), 901-915.
- Cuervo, H. y Miranda, A. (2014). Current debates in social justice and youth studies. En J. Wyn y H. Cahill (eds.), *Handbook of Children and Youth Studies*. Springer.
- Ibarrola, M. D. (2005). Educación y trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 303-313.



- Habib, S. y Ward, M. R. (eds.). (2019). *Youth, place and theories of belonging*. Estados Unidos: Routledge.
- Harris, A., Cuervo, H. y Wyn, J. (2021). Thinking about Belonging in Youth Studies. *Studies in Childhood and Youth*. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-75119-7>
- Hill, Collins P. (2020). The Social Construction of Black Feminist Thought. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 14(4).
- Iwilade, A. (2019). Temporalities of “Doing”: The Over-Youth and Their Navigations of post-violence. En H. Cuervo y A. Miranda (eds.), *Youth, Inequality and Social Change in the Global South*, vol. 6. Springer.
- Fraser, N. (2009). Scales of justice: Reimagining political space in a globalizing world, vol. 31. Columbia University Press.
- Furlong, A. (2013). Youth Studies. An Introduction. Estados Unidos: Routledge.
- Jacinto C. y Millenaar, V. (2012). Los nuevos saberes para la inserción laboral: formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 17(52), 141-166.
- Jelin, E. (1976). El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey. *Estudios sociales* (1). Texto preparado para el seminario teórico metodológico sobre las investigaciones en población. México.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11-32.
- Martín, M. E. y Zamarbide, G. (2012). Trayectorias laborales de jóvenes trabajadores de la actividad vitivinícola. Observatorio Laboral, Informe N° 9, Diciembre.
- McDonald, R., Shildrick, T. y Furlong, A. (2019). “Cycles of disadvantage” revisited: young people, families and poverty across generations. *Journal of Youth Studies*. Routledge.
- Merino, R. y Miranda, A. (2022). Youths as Transition: theoretical and methodological contributions to the youth study field in Latin America and Spain. En J. Benedicto, M. Arteaga y A. Rocca (eds.), *Young People in Complex and Unequal Societies: doing youth studies in Spain and Latin America* (pp. 152-175). Brill.
- Miranda A., Arancibia M. y Fainstein C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. *Revista Reflexiones* 100(2). <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/04/Estrategias-comunitarias-de-construccion-de-oportunidades-de-juventudes-vulnerabilidad.pdf>
- Miranda, A. y Arancibia, M. (2019). Women, spatial scales and belonging: signalling inequality in Latin-America. En G. Stahl, S. Habib y M. Ward (eds.), *Youth, Place and Theories of Belonging. Sociological Futures* (pp. 80-91). Routledge. Taylor & Francis Group. British Sociological Association.
- Miranda, A. y Alfredo, M. (2018). Políticas y leyes de primer empleo en América Latina: tensiones entre inserción y construcción de trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(42), 79-106.
- Mørch, S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica. *JÓVENES, Revista de estudios sobre Juventud*, 1, 78-106.



- Morduchowicz, A. (2004). *Discusiones en economía de la Educación*. Buenos Aires: Losada.
- Morrow, V. (2014). Social justice and youth transitions: understanding young people's lives in rural Andhra Pradesh, India and Etiopia. En J. Wyn y H. Cahill (eds.), *Handbook of Children*.
- Rebughini, P. (2014). A vulnerable generation? Youth agency facing work precariousness. *Papeles del CEIC*, 2019(1), 1-17. [http:// dx.doi.org/10.1387/pceic.19332](http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19332)
- Roberts, K. (2021). Generation equity and inequity: gilded and jilted generations in Britain since 1945. *Journal of Youth Studies*, 24(2), 267-284.
- Roberts, C. y Connell, R. (2016). Feminist theory and the global South. *Feminist Theory*, 17(2), 135-140.
- Ruth, S. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Belgrano.
- Standing, G. (2011). *The precariat: The new dangerous class*. New York: Bloomsbury Academic.
- Strober, M. H. (2004). Children as a public good. *Dissent*, 51(4), 57-61.
- Strober, M. H. (1994). Rethinking economics through a feminist lens. *American economic review*, 84(2), 143-147.
- Sukarieh, M. y S. Tannock. (2016). On the political economy of youth: A comment. *Journal of Youth Studies* 19(9), 1281-1289.
- Sukarieh, M., & Tannock, S. (2014). *Youth rising? The politics of youth in the global economy*. Routledge.
- Woodman, D. y Leccardi, C. (2015). Generations, transitions, and culture as practice: A temporal approach to youth studies. En D. Woodman y A. Bennett (eds.), *Youth Cultures, Transitions, and Generation. Bridging the Gap in Youth research* (pp. 56-68). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wyn, J., Cuervo, H., Crofts, J. y Woodman, D. (2017). Gendered transitions from education to work. *The mysterious relationship between the fields of education and work. Journal of Sociology*, 53(2), 492-506.
- Woodman, D. (2020). Generational change and intergenerational relationships in the context of the asset economy. *Distinktion: Journal of Social Theory*. DOI: 10.1080/1600910X.2020.1752275

Aceptación: 23/03/2022

Recepción: 10/05/2022

